

Dyer-Witthford, N., Kjösen, A. M., & Steinhoff, J. (2024): *Poder inhumano: inteligencia artificial y el futuro del capitalismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo editorial. 281 páginas*

Yebrail Ramírez Chaves

Universidad Santiago de Chile ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/resf.104377>

Recibido: 11/08/2025 • Aceptado: 05/01/2026 • Publicado en línea: 00/00/2026

En general, la bibliografía sobre la inteligencia artificial – IA atiborra los estantes de las librerías y bibliotecas. Hoy, es una temática familiar. Dentro de este campo, los estudios provenientes del marxismo y la teoría crítica ganan cada vez mayor protagonismo, entre los que podemos destacar trabajos como *The Eye of the Master: A Social History of Artificial Intelligence*, de Matteo Pasquinelli (2023), *Le capitalisme algorithmique. Accumulation, pouvoir et résistance à l'ère de l'intelligence artificielle*, de Jonathan Durand Folco y Jonathan Martineau (2023), o *Karl Marx, la IA y el gobierno despótico de la producción*, de Jorge Veraza (2025).

Y en este grupo se sitúa la obra de Nick Dyer-Witthford, Atle Mikkola Kjösen y James Steinhoff, *Poder inhumano: inteligencia artificial y el futuro del capitalismo*, un trabajo ordenado en tres capítulos, junto con un Prólogo, la Introducción y la Conclusión, que se inmiscuye en los debates actuales sobre el proceso de acumulación capitalista en el siglo XXI, el rol de la IA y sus tendencias probables. En la presente reseña se pretende a) destacar aquellas ideas que vertebran el argumento del libro siguiendo el orden de sus capítulos, b) mencionar críticamente algunos puntos que consideramos problemáticos, y c) señalar ciertas líneas de investigación que se desprenden de su lectura.

El título del libro no solo es una confesión, que los mismos autores hacen explícita –tomado de un pasaje de los *Manuscritos de economía y filosofía* escritos por Karl Marx en 1844¹– sino que, además de adecuarse correctamente al contenido, indica una intención que se sostiene por la crítica y por la prognosis. De tal modo, Dyer-Witthford, Kjösen y Steinhoff proponen, de entrada, el concepto rector del libro: «capitalismo de inteligencia artificial realmente existente» (2024, págs. 20-21), cuyas determinaciones y categorías componen el análisis de *Poder inhumano*, acusando con él el periodo actual de la producción y acumulación capitalista, que siguió al posfordista, y que se encuadra dentro de la etapa macro del capitalismo cibernético (2024, pág. 88).

Para llevar a cabo su análisis, los autores despliegan una polémica en tres frentes principales. En el primero, advierten que la IA, aunque aparezca como resultado de un desarrollo inmanente y neutral tecnocientífico, es, esencialmente, un producto del capital y funcional a él, nacido originalmente en el mundo de la industria militar, cuyo propósito y lógica consisten en la intensificación de la producción, la extracción de plusvalor, la aceleración de los procesos productivos y de circulación y, por supuesto, la sofisticación del poder policial-militar del Estado (2024, pág. 22).

Los frentes de batalla segundo y tercero de la crítica de Dyer-Witthford, Kjösen y Steinhoff se ubican ante las posiciones «minimalistas» y «maximalista» de izquierda sobre la IA (2024, págs. 24-28). Mientras que las primeras relativizan los impactos reales o potenciales del desarrollo de la IA, las segundas celebran acríticamente su existencia como un sendero seguro hacia el socialismo. Según el argumento de los autores, estas izquierdas poseen tres defectos preocupantes: a) desadvienten las amenazas potenciales

¹ El pasaje completo donde aparece la expresión «poder inhumano» dice lo siguiente: «La enajenación aparece tanto en el hecho de que *mi* medio de vida es de *otro*, que *mi* deseo es la posesión inaccesible de *otro*, como en el hecho de que cada cosa es *otra* que ella misma, que mi actividad es *otra* cosa, que, por último (y esto es válido también para el capitalista), domina en general el *poder inhumano* [*unmenschliche Macht*]» (2013, pág. 202).

que para el ser humano y para la clase trabajadora implica el desarrollo actual, capitalista, de la IA; b) ignoran los impactos lesivos que tal tecnología produce sobre la naturaleza; c) confían en una transición pacífica al socialismo mediante la aceleración del desarrollo de la IA (2024, págs. 223-224).

Ahora bien, para sostener sus críticas, Dyer-Witheford, Kjosen y Steinhoff se valen de los renovados estudios sobre el campo digital, computacional y cognitivo, articulándolos a las categorías críticas de Marx, en un saludable esfuerzo por conferirle solidez científica a sus conclusiones, ya que «es solo a partir de una cierta familiaridad con la ciencia y la tecnología de la inteligencia artificial que resulta posible desplegar una crítica efectiva» (2024, pág. 29). ¿Qué es la inteligencia artificial? ¿Aprende la IA? ¿Puede adquirir autoconsciencia la IA? Interrogantes como estas, cuya formulación es de suyo abrumadora, atraviesan el examen de los autores y posibilitan gran parte de la prognosis que, a su vez, sustenta su propuesta política. Por ello, la distinción entre inteligencia artificial estrecha (IAE), inteligencia artificial general (IAG) y superinteligencia artificial (SIA) (2024, pág. 31) posee especial relevancia. La primera (IAE) es la que existe hoy y opera en diversos ámbitos de la producción y la circulación, cuyo enfoque predominante es el aprendizaje maquínico (2024, pág. 35), mientras que las otras dos serían tendencias y proyecciones de su evolución a mediano y largo plazo, en clave de máxima automatización, eficiencia en el aprendizaje, y hasta capacidades de raciocinio y autotélicas (2024, págs. 32-33).

Pero estos desarrollos no ocurren *ex nihilo*. Una observación atenta mostraría que, en su ritmo de avance actual, la IA se convertirá en un elemento cardinal de las condiciones generales de la producción capitalista (2024, pág. 77), esto es, del «entorno general en que se encuentra un capital individual en un momento histórico particular; se trata del terreno tanto de la lucha de clases como de la competencia capitalista» (2024, pág. 82), incluyendo el Estado como agente económico y de poder (2024, págs. 71-75). ¿Cuáles serán sus desenlaces? La creciente financiación por parte de los Estados para el desarrollo de la IA, los vínculos entre esta tecnología y la industria armamentista, la relación de la IA con los dispositivos de violencia, guerra y control poblacional, por solo citar unos ejemplos, dan cuenta para los autores de una feroz batalla a escala planetaria, local e internacional a la vez, por su promoción y dominio, donde las tensiones y confrontaciones entre las distintas potencias y entre las clases sociales adquirirán rasgos cada vez más explosivos y viscerales.

Si el panorama indicado no fuera lo suficientemente preocupante, Dyer-Witheford, Kjosen y Steinhoff reformulan como una duda plausible una cuestión que se remonta, al menos, hasta Aristóteles: «¿Cómo serían las cosas si no solo el conocimiento y las habilidades humanas fueran convertidas en trabajo muerto, sino que el trabajo muerto alcanzara las capacidades elementales de percepción y cognición que históricamente han estado sujetas al monopolio de los seres humanos?» (2024, pág. 97).

Para bosquejar las posibilidades que abre la pregunta anterior, el capítulo 2 desarrolla dos conceptos significativos: a) composición de la clase [trabajadora] y b) la fábrica social (2024, págs. 113-116), ambos provenientes de la corriente autonomista en el marxismo. En primera instancia, el concepto «composición de la clase» remite al *terminus technicus* «composición orgánica del capital» tratado por Marx en *El capital* (1975, págs. 759-760). ¿En qué consiste? Básicamente, en las dimensiones y determinaciones socio-económicas que disponen a la clase trabajadora dentro del proceso productivo y que establecen el rango de posibilidades y dificultades para su acción política. Dicha composición de la clase se opone a la composición orgánica del capital, configurando lo que podemos llamar una *dialéctica de composiciones de clase*, cuya manifestación más aguda son los «ciclos de lucha» (2024, pág. 114).

Por este motivo, Dyer-Witheford, Kjosen y Steinhoff captan y exponen un «heptágono de luchas», siete oposiciones y conflictos entre el actual impulso de la IA y sus deletéreas consecuencias, por un lado, y las clases subalternas, por otro lado. (2024, págs. 157-167). Pero ¿qué rol en específico cumple la IA en este asunto? Reforzar la composición orgánica del capital y paliar los efectos adversos que para él supone la composición de la clase trabajadora. La IA es una respuesta *económica, política y bélica* del capital, especialmente intensa desde el complejo escenario abierto por la crisis financiera del 2008, ante los pujantes esfuerzos de recomposición de la clase trabajadora a escala planetaria. La IA pertenece a la composición orgánica del capital, ya que su «función social (...) como capital fijo en la producción (...) consiste en la reducción del trabajo necesario y el concomitante incremento de la extracción de plusvalor» (2024, pág. 127).

Por su parte, la fábrica social comprende un espacio socio-histórico total, integrado por las esferas de la circulación y la reproducción junto con la esfera de la producción y de las finanzas, y que en el presente adquirió la forma de fábrica planetaria (2024, pág. 117). Es el espacio concreto y multidimensional tanto de la subjetivación como de la confrontación de clases. Aunque en el texto no está plenamente desarrollado, las premisas planteadas en este punto, el de la fábrica social, permiten complementar el enfoque epistemológico de *Poder inhumano* con otras lecturas críticas y/o feministas sobre la IA. Ciertamente, en la esfera de la reproducción y del consumo el problema tratado posee un interés de tal envergadura que existen trabajos contemporáneos que abordan dilemas éticos y bioéticos, sociales, jurídicos, afectivos y sexuales, como *Sex Robot. L'amore al tempo delle macchine*, del filósofo italiano Maurizio Balistreri, o artículos como el de Natalia Fischetti y Andrea Torrano (2025), en el que se subrayan las tensiones,

contradicciones, riesgos y potencialidades que suponen los asistentes virtuales dentro de esta esfera, especialmente para la fuerza de trabajo femenina y/o feminizada, arribando a conclusiones que, desde los feminismos poshumanos, sintonizan con las de Dyer-Witheford, Kjosen y Steinhoff, a tal punto que los autores mencionan favorable y explícitamente esta corriente (2024, pág. 239).

Otra arista pendiente en el libro pero que puede dialogar con sus tesis, y que pendula entre las esferas de la producción y la circulación, pero que a la vez se localiza en las coordenadas del poder político y la lucha por la hegemonía, es el de los nuevos modos de subjetivación a partir de patrones y criterios algorítmicos. En este sentido, el análisis sobre la composición orgánica del capital y del trabajo podría enriquecerse con las lecturas del tipo hechas, por ejemplo, por autores como Uroš Krčadinac y Jacques Laroche (2025), quienes en su artículo *All-Aligned: Rethinking Affective Digital Power through Algorithmic Flags and Participative Software Art* analizan la doble posibilidad de generación de identidades, sea mercantilizadas o críticas, a partir de proyectos de software de diseño de banderas como All-Aligned, lo que no deja de implicar una fructífera polémica política, al menos en la línea de *Poder inhumano*, sobre las capacidades emancipatorias de este tipo de iniciativas, al igual que con el software libre, cuando el cuestionamiento al problema de la propiedad privada sobre esta fuerza queda diluido.

Esto da paso al capítulo final, cuyas intuiciones lo posicionan en el campo de las teorías con referencias ficcionales. Para los autores, el presente no puede desechar la siguiente pregunta: ¿es absurdo o más bien posible el paso del *homo sapiens* y del *homo faber* al *homo superfluus*? Así como la dialéctica de la Ilustración (Adorno & Horkheimer) contiene necesariamente la dominación, la razón instrumental y la autodestrucción, ¿así la dialéctica del *homo oeconomicus* contiene el *homo superfluus*? Es decir, la natural preocupación del capital por minimizar o directamente reemplazar al trabajo vivo, dadas sus limitaciones fisiológicas, mientras incentiva la automatización y el aprendizaje maquínico de la IA para ello, ¿puede precipitarnos a un capitalismo sin humanos? ¿Es posible, es pensable? Dyer-Witheford, Kjosen y Steinhoff consideran, en efecto, la emergencia de un mundo del trabajo desacoplado de la conciencia (2024, pág. 192), ejecutado por una IAG capaz de crear valor (2024, pág. 170).

En este instante, a nuestro entender, se concentran los aspectos que producen más dudas. Para sustentar su prognosis, los autores acusan de antropocéntrico el concepto de trabajo en Marx, acudiendo solo a dos fuentes situadas en extremos cronológico-bibliográficos: *Los manuscritos de 1844* y *El capital*, dando a entender, quizás sin intención, que solo en dichas obras se registra el concepto de trabajo como criterio de distinción entre humanos y animales. ¿Y *La Ideología alemana*? ¿Y *Miseria de la filosofía*? ¿Y *la Crítica del Programa de Gotha*? Que las investigaciones etológicas de hoy suavicen la famosa distinción absoluta entre el peor albañil y la abeja no implica que el problema que inquieta a Marx, la pregunta por la *differentia specifica*, esté resuelto.

Nos parece que los autores no se percatan de las consecuencias lógico-teóricas que se desprenden de la categoría transhistórica y metahistórica de «trabajo» del Capítulo V, libro primero, de *El capital* (1975) y de su concreción histórica. Por ejemplo, la categoría trabajo productivo en la sociedad capitalista expresa una forma histórica concreta de *objetivación* humana, ya que produce a la vez mercancías, capital (uno de los polos de la relación social) y la relación social capitalista misma. Este hecho histórico y no solo cognitivo, ¿puede ser análogo a cualquier actividad animal? Así, los autores, al obsesionarse con las distinciones cognitivas y del acto mismo de trabajo que Marx establece entre los hombres y los animales, para señalar los supuestos límites antropocéntricos de la teoría del valor, obliteran aristas como la *historia* (¿los animales hacen, crean o producen la historia [*La Ideología alemana*, *El capital*]?), o lo *político* (¿los animales conforman ciudades, sociedades, Estados y guerras, hechos históricos que Marx, también en *El capital*, atribuye al ser humano?).

Por ello, más que un enfoque antropocéntrico, proponemos una lectura que [tomando prestada una concepción cara a la cosmología] observa en Marx un *principio antrópico* del trabajo como forma social primaria y generativa de reproducción de la vida de una especie animal puntual: el ser humano. El trabajo y la economía para Marx, entonces, son el acto específico y el espacio societal e histórico mediante el cual los hombres superaron dialécticamente los niveles tróficos animales (Charbonnat, 2007, pág. 565).

Entonces, si el cenit de la IAG bajo la forma social capitalista desencadena el reemplazo completo del ser humano y nuestra catábasis a la condición de especie superflua, y si en *El capital* se señala que el fundamento del proceso capitalista de trabajo y reproducción social radica en la separación del productor directo de los medios de trabajo, conformando un nuevo sujeto en la historia, el *sujeto escindido*, ¿es posible lógica e históricamente indicar que la IA expropiará a la IA? ¿Habrán una IA poseedora de los medios de producción y una IA separada de dichos medios? ¿Pasaremos de la explotación del hombre por el hombre a la explotación de la IA por la IA? Son dudas que, aunque los autores abordan, siguen presentes tras la lectura del libro, por demás sobresaliente, invitando a nuevas investigaciones.

Precisamente, en este punto se destacan algunas líneas de investigación a partir del estudio de *Poder inhumano*: a) ¿Cuáles podrían ser las repercusiones del capitalismo de inteligencia artificial en el fetichismo, la mistificación y la reificación?; b) para un análisis benjaminiano, ¿cómo podría actualizarse su reflexión sobre la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, ahora en tiempos de IA?; c) ¿qué

consecuencias tendría el devenir de la IA para lo político y para la filosofía política?; d) ¿cómo se puede pensar críticamente la educación y los procesos pedagógicos, las instituciones educativas, la relación maestro / alumno, o las investigaciones académicas, dentro del capital de inteligencia artificial? No se procura con esta enumeración agotar el campo posible de cuestiones que nace de *Poder inhumano*, ni tampoco se pretende negar la existencia de estudios que ya inspeccionan estos temas. Solo se desea insistir en ciertas ramas de trabajo que brotan del tronco del libro o poros por donde pueden ingresar estudios nuevos desde otras aristas.

Finalmente, Dyer-Witheford, Kjosen y Steinhoff, cierran su trabajo tomando partido *contra* la pulsión futuroológica fascista que impregna gran parte de la agenda política, económica, cultural e intelectual alrededor de la generación de IA. (2024, pág. 235), y *por* un programa antagónico al transhumanismo capitalista de la IAG, que no puede ser, a juicio de los autores, la fórmula de renta básica universal + IA regulada por el Estado, sino la reactualización de un programa de «revolución comunista» (2024, pág. 237) o «biocomunista» (2024, pág. 240) que ponga de nuevo en el centro el problema de la propiedad sobre los medios de producción y la salud metabólica del ser humano y la naturaleza.

En conclusión, *Poder inhumano*, más allá de nuestras observaciones, es un trabajo estimulante y meritorio. Sus dos principales virtudes consisten en, por un lado, desarrollar una lectura crítica renovada, penetrante y hasta pavorosa del significado económico, social e histórico de la inteligencia artificial, sustrayéndose de cualquier apología de la misma, al tiempo que indica las tensiones y contradicciones que supone su actual devenir capitalista. Por otro lado, sus ideas remozan invitaciones a la investigación filosófica, sociológica y política, cuyos frutos no pueden ser más que esperanzadores en medio de un panorama de incertidumbre. Quizás, podemos sintetizar el espíritu de *Poder inhumano* y su diagnóstico alarmante con las palabras de Nietzsche: la filosofía parte del horror, no de la maravilla.

Referencias bibliográficas

- Charbonnat, P. (2007). *Historia de las filosofías materialistas*. Madrid: Ediciones de Intervención Cultural / Biblioteca Buridán.
- Dyer-Witheford, N., Kjosen, A., & Steinhoff, J. (2024). *Poder inhumano: inteligencia artificial y el futuro del capitalismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo editorial.
- Fischetti, N., & Torrano, A. (2025). Asistentes virtuales, trabajo y cuidados/datos/vigilancia. Configuraciones de la IA en disputa feminista. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 22(2), 151-160. doi:<https://doi.org/10.5209/tekn.97926>
- Krčadinac, U., & Laroche, J. (2025). All-Aligned: Rethinking Affective Digital Power through. *AM Journal of Art and Media Studies*(36), 37-52. doi:<https://doi.org/10.25038/am.v0i28.611>
- Marx, K. (1975). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero: el proceso de producción del capital*. México, D. F.: Siglo XXI Editores, S. A. de C. V.
- Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.